



## LA PENÍNSULA COREANA







LA PENÍNSULA COREANA.  
NOVEDADES EN EL AÑO  
DE UNA DESTITUCIÓN FRUSTRADA

JOSÉ LUIS LEÓN MANRÍQUEZ  
*Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco*

INTRODUCCIÓN

No cabe duda de que la Península Coreana transita desde hace varias décadas por el carril de alta velocidad. El año 2004 no fue la excepción. La República de Corea (Corea del Sur) vivió una gran efervescencia política; la intentona de la clase política tradicional por destituir al presidente Roh Moo-hyun se combinó con una serie de movilizaciones sociales y con unas elecciones parlamentarias cuyos resultados cambiaron por completo la correlación de fuerzas en el país. Las agotadoras jornadas políticas que se vivieron en el primer semestre del año, se complementaron con una creciente preocupación de cara al futuro de la economía nacional, que muchos ven amenazada por las bajas tasas de crecimiento, el estancamiento del consumo interno, el envejecimiento de la población, el desempleo juvenil y la competencia comercial del exterior. Otra cuestión relevante en el año fue el doble signo de la cooperación y el conflicto en las relaciones políticas y económicas con socios como Estados Unidos y la República Popular China (RPC).

Aunque por distintas razones, no resultó menos agitado el año en la República Popular Democrática de Corea (RPDC), cuyo caso se trata por separado en la segunda parte del presente texto. En abril la atención mundial se fijó en Corea del Norte en virtud del estallido de dos trenes en la localidad de Ryongchon unas horas después de que el mandatario Kim Jong-il había pasado por ese punto al regresar de un viaje a China. No hay pruebas de que la

explosión haya estado dirigida a atentar contra la vida de Kim, pero el hecho contribuyó a alimentar una serie de especulaciones respecto a las posibles divisiones entre la elite política coreana y las pugnas por la sucesión del líder. En el campo económico, el país continuó oscilando entre dos opciones: profundizar el proceso de reformas económicas iniciado en 2002, o instrumentar únicamente los cambios indispensables para que la economía salga por completo del colapso que experimentó en los noventa. Por último, la política exterior estuvo marcada por el retiro de Pyongyang de la mesa de las negociaciones en Beijing, por la relevancia que adquirió el tema norcoreano en las elecciones presidenciales estadounidenses, y por las tensiones bilaterales en la relación entre Pyongyang y Seúl.

COREA DEL SUR: POLÍTICA,  
ECONOMÍA Y RELACIONES INTERNACIONALES

**La efímera destitución de Roh Moo-hyun:  
impactos políticos de un paso en falso**

La transición democrática en Corea del Sur, iniciada en los ochenta, ha sido un proceso accidentado que dista de encajar en el ideal de una transición como la española o las “revoluciones de terciopelo” en Europa del Este. La Caja de Pandora de la política surcoreana, repleta de altibajos y sorpresas, se abrió de nuevo en 2004. Tras su apretada victoria en las elecciones de diciembre de 2002, el presidente Roh Moo-hyun sufrió a lo largo de 2003 un acelerado proceso de pérdida de popularidad que llevó sus niveles de aceptación de 80% a menos de 30%. Roh fue objeto de fuertes embates opositores por acusaciones de incompetencia, corrupción en su círculo de colaboradores más estrechos, y debilidad frente al belicismo de Corea del Norte.

Ante el declive en la popularidad de Roh, el entonces oficialista Partido del Milenio Democrático (PMD) comenzó a experimentar serios desgajamientos. A la escisión del PMD, que había sido fundado por el ex presidente Kim Dae-jung, Roh respondió creando el Partido Uri (Nuestro Partido Abierto), que logró retener a algunos militantes del PMD y sostener una débil presencia en la Asamblea Nacional. Hacia finales de 2003 el mandatario había propuesto, sin encontrar eco en la clase política, un referéndum para confirmar su mandato o terminar con él. Los opositores vieron en la aparente fragilidad de Roh la oportunidad de llevar agua a su molino político. El 12 de marzo de

2004 la Asamblea Nacional decidió destituir a Roh basándose en tres argumentos: la recepción de fondos ilegales para su campaña presidencial, la incompetencia administrativa del presidente, y la parcialidad hacia el Partido Uri de cara a las elecciones legislativas que tendrían lugar en abril.<sup>1</sup>

Como respuesta a la reticencia de Roh a disculparse por el apoyo a su partido, la Asamblea Nacional acordó separarlo de su cargo con 199 votos a favor y dos en contra. La decisión de destituir a un presidente surcoreano por primera vez en la historia se tomó con los votos a favor del GPN y el PMD —los partidos políticos tradicionales— y recibió el apoyo de algunos empresarios y de medios conservadores como el diario *Chosun Ilbo*.<sup>2</sup> Para hacerse efectiva, la decisión de la Asamblea debía ser ratificada por la Corte Constitucional, integrada por nueve miembros. Mientras el Poder Judicial discutía la decisión, que debería expedirse en un plazo máximo de seis meses, Roh Moo-hyun fue sustituido por el primer ministro Goh Kun, un experimentado político centrista que en dos ocasiones ha sido alcalde de Seúl.

Casi todo parecía perdido para el depuesto presidente Roh, pero pronto comenzaron a ocurrir hechos inesperados. Molesta por lo que veía como decisiones abusivas de la clase política, la sociedad coreana comenzó a movilizarse espontáneamente contra la destitución de Roh.<sup>3</sup> Inmediatamente después de la decisión de la Asamblea Nacional, 70 000 personas se lanzaron a protestar a las calles de Seúl. Los mítines y las veladas nocturnas de protesta, que pronto se extendieron por todo el país, no fueron tan accidentados como las tradicionales marchas estudiantiles y obreras en Corea del Sur. Se iniciaron, más bien, como manifestaciones pacíficas de una clase media que protestaba contra lo que consideraba el abuso de poder de una partidocracia in-

<sup>1</sup> Véase Donald Greenles, “South Korea. The High Cost of Democracy”, *Far Eastern Economic Review*, 25 de marzo de 2004.

<sup>2</sup> En un editorial posterior a las elecciones congresionales este diario publicó: “Desde el inicio de la administración Roh, hace un año, la política económica ha sido inconsistente, y en muchas ocasiones opuesta a los principios de la economía de mercado. El propio presidente ha encendido las flamas de las tensiones de clase y las emociones antiempresariales”. Véase “There is a Reason People are Worried about Leftist Policy”, editorial de *Digital Chosun Ilbo*, 19 de abril de 2004.

<sup>3</sup> Los partidos opuestos a Roh argumentaron que las movilizaciones populares no fueron espontáneas, sino dirigidas tras bambalinas por el Partido Uri. Véase “Government to Ban Candlelight Rallies from April 2”, *The Korea Times*, 25 de marzo de 2004. Sitio de Internet: [www.hankooki.com](http://www.hankooki.com)

sensible.<sup>4</sup> A los actos nocturnos, con decenas de miles de velas encendidas, pronto se unieron intelectuales, ONG, sindicatos, organizaciones estudiantiles, grupos religiosos y ciertos sectores de la burocracia.

En efecto, la decisión de la Asamblea Nacional no fue bien recibida por la opinión pública ni por los mercados financieros. Las encuestas levantadas durante y después de la destitución mostraban que entre 65 y 76% de los entrevistados se oponía a esta acción; gran parte de los ciudadanos consideraba, además, que los delitos imputados a Roh por la oposición eran faltas minúsculas en comparación con otros casos de corrupción impune en el país. Mientras tanto, a pesar de la dedicada labor de convencimiento a los inversionistas que emprendió el Ministerio de Economía y Finanzas (MOFE) en el sentido de que la destitución de Roh no implicaría cambios en la política económica, los indicadores bursátiles reaccionaron con nerviosismo. Para completar el cuadro, los intentos gubernamentales de prohibir las veladas en vista de las inminentes elecciones parlamentarias resultaron infructuosos, pues sus organizadores argumentaban que se trataba de “eventos culturales”. Por su parte, Roh se mantuvo tranquilo a lo largo de esas semanas. El destituido mandatario aparecía afable, sonriente y hasta bromista en los noticieros de televisión, asegurando que acataría el fallo de la Corte.

En el balance, el presidente Roh y su recién creado partido fueron muy hábiles no sólo para mantener una apariencia desenfadada durante la crisis, sino para convertir los comicios de abril 15 en una especie de plebiscito nacional. En esas elecciones no sólo se terminaría decidiendo la composición de la Asamblea Nacional, sino también y sobre todo la permanencia del presidente en el poder y la correlación de fuerzas en la política surcoreana. Al final, los comicios de abril serían la tumba de varios partidos tradicionales y acarrearían la resurrección política del heterodoxo presidente. El GPN, principal promotor de la destitución de Roh, resultó afectado al perder la mayoría en la Asamblea, pues pasó de 137 a 121 asientos parlamentarios; la contrición pública de su presidenta por la destitución de Roh no fue suficiente para evitar esta caída. El PMD casi desapareció de la escena, pues su bancada se redujo de 61 a 9 posiciones, un número insuficiente para alcanzar los 11 dipu-

<sup>4</sup> El enojo de la ciudadanía contra la clase política se resume en una declaración de los grupos civiles que convocaron a las vigiliias. En el documento, estas organizaciones expresaban: “Los congresistas no pueden deshacerse de un presidente elegido por el pueblo sin el consentimiento del propio pueblo, sólo por el hecho de que posean la mayoría en la Asamblea Nacional. Éste es un ultraje cometido por los poderes políticos del pasado”. Véase “A Wave of Impeachment-Related Rallies Sweeps the Nation”, *Digital Chosun Ilbo*, 14 de marzo de 2004.

tados necesarios para formar un grupo parlamentario. Los Liberales Democráticos Unidos, del experimentado político Kim Jong-il, pasaron de 10 a 4 asientos;<sup>5</sup> otros partidos pequeños, que concentraban 14 curules, sólo retuvieron tres. En contraste, el Partido Laborista Democrático, formado por bases sindicales, pasó de 0 a 10 escaños, mientras que el Partido Uri aseguró la mayoría en la Asamblea al obtener 152 de los 299 asientos en disputa.

Tras este resultado, Roh fue reinstalado en el poder por una decisión expedida por la Corte en mayo, mientras que en la Asamblea se generaba una mayoría progresista y de centro izquierda, inédita en la historia política del país. Sería incorrecto leer la destitución y restitución de Roh como una simple pugna por el poder entre grupos políticos rivales. En realidad es muy posible que en el futuro los libros de historia consignen el trimestre marzo-mayo como un momento decisivo en el difícil proceso de construcción del pluralismo en Corea del Sur. Una sociedad altamente educada, dotada de un ingreso per cápita similar al de la Europa mediterránea y con fácil acceso a la información (récord mundial: 70% de los hogares surcoreanos disponen de Internet de banda ancha) se movilizó oportunamente para abortar las intrigas legalistas de la clase política tradicional. Después de las intensas jornadas vividas con motivo de la frustrada destitución de Roh, difícilmente la relación entre los partidos políticos y la sociedad civil en Corea del Sur volverá a ser la misma que en el pasado. En esta ocasión, y para usar los términos de Maquiavelo, la política *in piazza* triunfó sobre la política *in palazzo*. La democracia surcoreana ha dado, desde mi punto de vista, un sólido paso hacia adelante.

### **Economía: exportaciones al alza, consumo interno a la baja**

A lo largo del año el pronóstico sobre la tasa de crecimiento de la economía surcoreana fue haciéndose menos optimista. En los primeros meses el gobierno, los organismos internacionales y las compañías calificadoras esperaban que el producto interno bruto creciera 5.5%, superando holgadamente 3.1% de 2003. Conforme avanzó el tiempo los pronósticos se hicieron me-

<sup>5</sup> Kim Jong-il, quien había sido funcionario del gobierno durante el régimen militar de Park Chung-hee y posteriormente había cubierto diez periodos consecutivos como asambleísta, fue durante muchos años un factor decisivo en la balanza de poder surcoreana, junto con los ex presidentes Kim Young-sam y Kim Dae-jung. A mi juicio, la derrota de este líder y su partido es emblemática del fin de la vieja clase política coreana y de la llamada “Era de los tres Kim”. Véase Park Song-wu, “JP Downfall Brings End to 3-Kim Era”, *The Korea Times*, 16 de abril de 2004.

nos optimistas, y al cierre de año el PIB aumentó un punto porcentual menos de lo que originalmente se esperaba. Para entender la razón de estas expectativas fallidas es necesario recordar que a lo largo de la presente década el crecimiento de la economía surcoreana ha caminado sobre dos piernas: el sector externo y el consumo interno.

En 2004 el PIB resultó menor que el esperado debido a la continua debilidad del consumo interno, que representa 50% de éste. Es cierto que la demanda interna creció 1.3%, cifra superior a 0.1% de 2003, sin embargo esa cifra todavía revela los efectos negativos del rompimiento de la burbuja crediticia del año anterior. En la conformación de dicha crisis confluyeron al menos tres factores: la expedición indiscriminada de tarjetas de crédito por parte de los agentes financieros,<sup>6</sup> el gasto desmedido de los consumidores, y la débil supervisión ejercida por el Estado. Las repercusiones de este problema han alcanzado a un considerable segmento de la población: el endeudamiento total de los hogares se calcula en 400 000 millones de dólares, repartidos entre 4 millones de usuarios morosos. En otras palabras, uno de cada 11 surcoreanos enfrenta problemas de insolvencia crediticia.

Para hacer frente a la lánguida demanda interna, el gobierno recurrió a lo largo del año a una serie de medidas orientadas a reactivar la confianza de los consumidores. Por un lado se procedió a rescatar a la principal compañía de tarjetas de crédito y se creó, además, una entidad bancaria estatal. La función de este ente será recomprar la deuda privada para facilitar el saneamiento de las finanzas de los bancos, y emprender una reprogramación, en condiciones favorables, de los pagos de los deudores; mediante estas acciones se espera que muchos deudores sean removidos de la “lista negra” del buró de crédito y que los bancos saneen sus estados financieros. Por otro lado, los distintos ministerios económicos procuraron establecer medidas destinadas a facilitar la inversión y el crecimiento, amén de crear 300 000 nuevos empleos. Entre estas medidas destacan la expansión de la nómina del sector público en 80 000 plazas, el establecimiento de una serie de exenciones fiscales para las empresas, la reducción de impuestos en artículos como automóviles, televisores y aparatos de aire acondicionado, y el establecimiento de un ambicioso programa de inversión en infraestructura.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> La emisión de plásticos fue tan generosa que el maná crediticio terminó por alcanzar a cientos de personas ya fallecidas. El *motto* publicitario de las empresas que expidieron este tipo de tarjetas de crédito podría haber sido: “muera ahora, pague después”.

<sup>7</sup> Para una exposición detallada de estas medidas, véase “Seoul Steps Up Efforts to Revive Economy”, *The Korea Herald*; y David Scofield, “Korea: When Good Banks Go Bad”, *Asia*

Pese a estas medidas anticíclicas, tanto el consumo como la inversión privada mantuvieron sus precauciones durante el año. Ante las abundantes quiebras de deudores, es natural que las personas hayan dado un paso atrás en sus hábitos de consumo, ya sea por la imposibilidad de pagar sus abultadas deudas o bien por el miedo a incurrir en ellas. Asimismo la turbulencia política, las tensas relaciones obrero patronales y el creciente desplazamiento de capitales surcoreanas hacia China (donde las empresas surcoreanas han creado casi un millón de empleos en los últimos 12 años), habrían dificultado la expansión de las inversiones privadas.

Por fortuna para el país la otra pierna del crecimiento surcoreano mantuvo un funcionamiento óptimo. Las exportaciones —en gran medida impulsadas por la insaciable demanda de China— han mantenido un vertiginoso ritmo de crecimiento: 16% en 2003 y 21% en 2004. Como en años anteriores, las estrellas del firmamento exportador fueron productos como los semiconductores, chips, aparatos inalámbricos para telecomunicaciones, pantallas líquidas, computadoras, automóviles y autopartes. Al final del año Corea del Sur registró un superávit en cuenta corriente de 14 300 millones de dólares. El signo positivo de la balanza de pagos se afianzó aún más gracias al desempeño de la inversión extranjera directa (la IED), que ascendió a 12 800 millones de dólares, duplicando la cifra de 2003 y recuperando el dinamismo mostrado en 2001 y 2002. Durante el año que se analiza los inversionistas extranjeros realizaron importantes adquisiciones en el sector financiero surcoreano; por ejemplo, Citigroup adquirió el KorAm Bank en 2 700 millones de dólares, manteniendo su oferta de compra a pesar de la turbulencia política causada por la destitución del presidente Roh y las elecciones de abril.<sup>8</sup>

El desempeño del sector externo hubiese sido mejor de no ser por la revaluación del won frente al dólar y el yuan, divisas de los dos principales socios comerciales del país. Asimismo, el alza sostenida de los precios internacionales de los hidrocarburos incidió de manera negativa en la cuenta corriente surcoreana. En un país que es el séptimo consumidor de petróleo del mundo e importa casi 100% de su factura, la subida de los energéticos constituye un desafío para la competitividad: se calcula que por cada dólar que aumenta el precio del barril de petróleo, Corea del Sur debe erogar 1 100 mi-

---

*Times Online*, sitio de internet [www.atimes.com](http://www.atimes.com). Ambos artículos fueron publicados el 6 de abril de 2004.

<sup>8</sup> Donald Greenless, "South Korea. The High Cost of Democracy", *Far Eastern Economic Review*, 25 de marzo de 2004.

llones de dólares adicionales y ve reducirse su PIB 0.1%.<sup>9</sup> El año 2004 mostró, en suma, un comportamiento “bipolar”, caracterizado por notables divergencias en el dinamismo del sector exportador y el mercado interno.

¿Cómo debe evaluarse este desempeño de la economía surcoreana? Una parte de la comunidad financiera del país y varios analistas académicos han mostrado su preocupación por lo que consideran una tendencia a la baja en las tasas de crecimiento económico. En algunos textos se subraya que Corea del Sur está creciendo a ritmos menores que la mayoría de sus vecinos del este asiático, e incluso se comienza a hablar de una “crisis económica”.<sup>10</sup> En una perspectiva dinámica, el *Coreapesimismo* parecería tener cierta razón. Cabe recordar que durante la década de los sesenta el PIB creció 7.7% anual; en los setenta casi 9% y en los ochenta 8%. A partir de entonces comenzó su paulatina declinación: de 1990 a 1997 la tasa promedio de crecimiento fue de 6.7%, y entre 1998 y 2006 habrá sido del orden del 4 por ciento.

Pero en estas comparaciones se olvida que a medida que las economías maduran, sus ritmos de crecimiento tienden a disminuir. En este sentido, más que en una crisis económica, considero que Corea del Sur ha entrado en lo que podría denominarse una etapa posdesarrollista en la que será muy difícil seguir manteniendo altas tasas de crecimiento. *Mutatis mutandis*, su caso sería similar a lo que sucede con Estados Unidos, Japón o los países de Europa Occidental, que después de haber experimentado largos periodos de expansión ya no pueden sostener una curva de crecimiento tan acelerado. Mi pronóstico —similar al que formula buena parte del *establishment* económico— es que en los próximos cinco años Corea del Sur registrará una tasa de crecimiento de alrededor de 4 o 5%.<sup>11</sup> Definir esta tasa de crecimiento como una crisis económica parece un exceso, sobre todo si se considera que el incremento demográfico en el país se ha reducido a 0.5% anual.

La inflación se mantuvo en un nivel controlable (3.7%) y la tasa de desempleo aumentó ligeramente, pues pasó de 3.4 a 3.5% de la población económicamente activa entre 2003 y 2004. Aunque la cifra no es alarmante en el contexto internacional ni frente al desempeño previo del propio país, sí

<sup>9</sup> Christine P. Brown, “Trade Sector Leads Korea’s Growth in First Half of 2004”, *Korea Insight*, vol. 6, núm. 8, Korea Economic Institute, agosto de 2004.

<sup>10</sup> En torno a este debate véase James M. Lister, “Is Korea’s Economy Facing Trouble?”, *Korea Insight*, vol. 6, núm. 6, Korea Economic Institute, junio de 2004.

<sup>11</sup> Para un análisis de las tendencias a futuro de la economía surcoreana véase, por ejemplo, *OECD Economic Outlook*, núm. 76, París, OCDE, 2004.

oculta un problema social emergente. Me refiero al aumento del desempleo en el segmento demográfico de entre 15 y 30 años de edad, al que cada vez le es más difícil encontrar un trabajo adecuado a su alta formación académica. En este grupo el paro alcanza 9%. Ante la escasez de oportunidades para los egresados de las universidades, muchos jóvenes están optando por cursar carreras técnicas cortas o bien por emigrar. De acuerdo con los funcionarios de la embajada de Canadá, que cada año organizan una feria de migración en Seúl, el perfil y las motivaciones de la migración coreana están cambiando velozmente. En 2003 la gran mayoría de quienes solicitaban informes para residir en Canadá eran personas de 30 a 40 años que pretendían dar una mejor educación a sus hijos; para 2004, 70% de quienes visitaron la feria tenía entre 20 y 30 años, y su motivación para abandonar Corea del Sur era buscar un mejor estilo de vida.<sup>12</sup>

En este punto las tendencias económicas engarzan con el tema social. En 2004 los analistas mostraron una preocupación por las tendencias regresivas en la distribución del ingreso, así como por la persistente igualdad de género en términos de oportunidades laborales y acceso al poder político. Además de lo anterior, y tal como acontece en otros países, uno de los temas que han adquirido más peso en la agenda socioeconómica es el de la reforma del sistema de pensiones. El punto de partida es que la República de Corea está experimentando un acelerado proceso de envejecimiento de la población mayor de 65 años. Entre 2000 y 2019 las personas que superen esta edad representarán de 7 a 14% de la población, mientras que la proporción de jóvenes en la fuerza de trabajo tiende a disminuir aceleradamente. No deja de ser una paradoja que mientras los jóvenes abandonan Corea del Sur, ésta ya esté importando trabajadores del extranjero. De hecho, en 2004 el gobierno anunció un programa para permitir la inmigración legal de 79 000 personas provenientes de otros países del Este asiático. Es claro que la tendencia demográfica apunta hacia una disminución de los trabajadores en activo, mientras que el número de ancianos crecerá sustancialmente.

Para hacer frente a este desafío social, el Ministerio del Trabajo anunció un plan destinado a introducir un nuevo sistema de retiro que, de aprobarse, se establecería entre 2006 (para compañías con más de cinco empleados) y 2008 (para empresas donde laboran menos de cinco trabajadores). El cambio más importante que se propone es que los empleados puedan tener una

<sup>12</sup> Citado por David Scoffield, “Korean ‘Well-being Slogan for Some, not Others’”, *Asia Times Online*, 20 de octubre de 2004. Sitio de Internet: [www.atimes.com](http://www.atimes.com)

cuenta de ahorros que les permita acumular fondos para el retiro independientemente de su lugar de trabajo. En el actual sistema, instituido en 1961, una persona no sólo puede perder su trabajo, sino también sus beneficios de retiro si la compañía donde presta sus servicios se declara en quiebra. La propuesta de reforma al sistema de pensiones ha desatado una fuerte resistencia entre los empresarios, quienes argumentan que el nuevo esquema representará una grave carga económica para ellos.<sup>13</sup> Es previsible que a lo largo de 2005 y 2006 el debate sobre el sistema de retiro seguirá siendo objeto de gran atención de la sociedad en su conjunto.

#### **Vivir entre gigantes. La política exterior de Corea del Sur en 2004**

La política exterior surcoreana mantiene como prioridades la crisis nuclear en Corea del Norte, la relación con Estados Unidos, y el vínculo cada vez más cercano —aunque no exento de conflictos— con China. Sin embargo Seúl ha tratado de balancear estas relaciones explorando alternativas para la diversificación política y económica. No extraña por ello que una vez superada la turbulencia a que dio pie su frustrada destitución, el presidente Roh Moo-hyun haya aprovechado la segunda mitad del año para estrechar los vínculos de Corea del Sur con distintos países. En las siguientes líneas se analizan con mayor atención algunos aspectos de las relaciones de Seúl con Washington y Beijing, al tiempo que se detalla el activismo de la diplomacia surcoreana, que ha prestado particular atención a Europa, Sudamérica y algunos foros multilaterales. Las consideraciones en torno a la política de Seúl frente a Pyongyang se incluyen en la sección II del presente artículo, que está dedicada al análisis de Corea del Norte.

En 2004 la República Popular China se mantuvo como el principal socio comercial de Corea del Sur, por encima de Estados Unidos y Japón. Gracias en parte al gran vigor de esta sociedad comercial se ha propiciado un importante cambio en la estructura del sector externo en el Este asiático. Tradicionalmente los países de dicha región han importado el grueso de sus mercancías desde Japón, pero el principal mercado para sus exportaciones ha

<sup>13</sup> Para análisis más detallados en torno a este tema véase “Low Birth Trend Continues Last Year”, *Digital Chosun Ilbo*, 18 de marzo de 2004; Florence Lowe-Lee, “Economic Trends”, *Korea Insight*, vol. 6, núm. 9, Korea Economic Institute, septiembre de 2004; y OCDE, *Economic Survey-Korea 2004. Economic Prospects and Macroeconomic Policies*, París, OCDE, 2004.

sido Estados Unidos. Sin embargo este patrón ha comenzado a cambiar de manera acelerada: si bien Corea del Sur continúa pagando altas facturas por sus importaciones japonesas, desde 2002 ha venido colocando más exportaciones en China que en Estados Unidos. En 2004 el comercio total entre China y Corea del Sur superó al que tiene lugar entre ésta y Estados Unidos. En buena medida dicho flujo comercial se relaciona con la inversión: las empresas coreanas asentadas en China importan insumos de su propio país, ensamblan los productos en la RPC y los exportan a Estados Unidos. Para la República de Corea, una economía donde las exportaciones pasaron de 28% del PIB en 1994 a 45% en 2000, la vecindad con China representa una importante oportunidad para diversificar su comercio exterior, reducir su vulnerabilidad de cara a las fases recesivas de los ciclos económicos estadounidenses, y enjugar su déficit comercial con Japón.

Pero, por fuerte que parezca, el Aquiles de la carta china también tiene su talón. Además de las crecientes fricciones comerciales entre la RPC y Corea del Sur, se perciben otros dos problemas. Por un lado, en el sector industrial surcoreano hay un enorme temor de que el signo positivo de sus transacciones con China no pueda prolongarse por más de cinco o seis años. En efecto, el grueso de las exportaciones chinas todavía tiene lugar en productos agropecuarios y manufacturas de escasa complejidad tecnológica. Sin embargo, habida cuenta del rápido proceso de convergencia tecnológica que ocurre en la RPC, las exportaciones irán adquiriendo un creciente valor agregado. Es de esperarse que en unos cuantos años el superávit comercial de Corea del Sur frente a China comience a reducirse a medida que las ventajas competitivas coreanas frente a su vecino se diluyan. Por otro lado, una dependencia tan marcada del comercio exterior con China podría colocar a la economía surcoreana en un alto grado de vulnerabilidad frente a una posible desaceleración de la RPC. En el hipotético caso de que ese país suspendiera sus importaciones provenientes de Corea del Sur, el crecimiento económico de ésta sería prácticamente nulo.<sup>14</sup>

En el caso de Estados Unidos el gobierno de Roh ha mantenido una sólida alianza con Washington, tanto en el terreno económico como en el político. En el inicio de la actual administración se pensaba que Roh —quien apenas

<sup>14</sup> Para un análisis detallado del comercio sino-coreano véase mi artículo “China y Corea del Sur: ¿amistad, competencia o hegemonía?”, en José Luis Estrada, José Luis León y Ricardo Buzo (eds.), *China en el siglo XXI: Economía, política y sociedad de una potencia emergente*, México, UAM-Azcapotzalco/Miguel Ángel Porrúa (en prensa).

realizó la primera visita de su vida a Estados Unidos en mayo de 2003, ya como presidente— mantendría en la práctica las posiciones críticas frente a Washington que había mostrado en su campaña. Hacia esa dirección también parecía gravitar el perfil de los votantes de Roh. Muchos de ellos son jóvenes que, al no haber vivido la Guerra de Corea ni la Guerra Fría, poseen una visión mucho más benigna que sus ancestros en torno a Corea del Norte; al mismo tiempo, son sumamente críticos de Estados Unidos y su política exterior. No obstante dichas expectativas, el anunciado proceso de autonomización de Seúl no ha avanzado gran trecho, en parte por razones económicas y en parte por el peso de las alianzas históricas en materia de seguridad.

En el primer renglón, Corea del Sur se mantiene como el séptimo socio comercial de Washington, y el intercambio bilateral muestra un persistente superávit a favor del país asiático. Mientras Corea del Sur coloca una importante cantidad de teléfonos celulares, automóviles y chips en Estados Unidos, éste exporta productos agrícolas, aeronaves y semiconductores a su socio asiático. Si bien existen algunas desavenencias comerciales en áreas como la protección de la propiedad intelectual, las telecomunicaciones, la agricultura y los productos farmacéuticos, éstas no han llegado a enturbiar el tono cooperativo que prevalece en la relación económica. De hecho el embajador de Estados Unidos en Seúl, Christopher Hill, ha declarado que un acuerdo de libre comercio sería de interés para ambos países, aunque ha subrayado que, de llegarse a negociar y firmar, el pacto comercial debería ser muy amplio y ambicioso y no reducirse a unos cuantos sectores.

En el campo de la seguridad, la cercanía entre Seúl y Washington también persiste. Es interesante que uno de los pocos consensos que la clase política pudo lograr en 2004 haya sido la decisión de reforzar sustancialmente la presencia del país en apoyo a la ocupación estadounidense de Irak. A pesar de la oposición de los grupos pacifistas, de un sector de los medios, y de ciertos legisladores, tras una serie de demoras la Asamblea Nacional finalmente acordó que en agosto se enviaría un nutrido grupo de combatientes al escenario de guerra. A los 660 efectivos que ya se encontraban cumpliendo funciones civiles y militares en el norte de Irak se sumó un contingente de 3 000 nuevos combatientes. La decisión se sostuvo a pesar de que en abril fue secuestrado y posteriormente liberado un grupo de ministros cristianos provenientes de Corea del Sur. En junio la suerte corrió en un sentido diferente: la organización Tawhid wal jihad (Unificación y Guerra Santa) capturó y terminó decapitando a Kim Sun-il, traductor que trabajaba para una empresa surcoreana ligada a las fuerzas armadas estadounidenses.

La noticia de la ejecución de Kim, aderezada con un video tomado antes de su muerte por los propios secuestradores, conmocionó a la opinión pública surcoreana. No obstante, el ejecutivo y el parlamento mantuvieron la decisión de colaborar con el esfuerzo bélico de Washington. El hecho es muy significativo, pues constituye el mayor despliegue de tropas de Corea del Sur en el exterior tras la Guerra de Vietnam, y hace que el país se convierta en la tercera presencia militar en Irak, después de Estados Unidos y Gran Bretaña. El apoyo de Seúl en la complicada aventura del Pérsico II ha sido particularmente valorado por la administración Bush, sobre todo a raíz de la dolorosa decisión española de abandonar la guerra. Por ello los funcionarios estadounidenses han subrayado en diversas ocasiones la contribución de Corea del Sur a lo que llaman “la causa de la libertad y la democracia” en Afganistán e Irak.<sup>15</sup>

Pese a tales elogios, en el mes de agosto el presidente George W. Bush lanzó, en un acto de campaña en Ohio, un plan mediante el cual Estados Unidos retiraría en los próximos diez años entre 60 000 y 70 000 soldados de Europa y Asia. Esta medida incluiría el retorno a Estados Unidos de dos divisiones del ejército destacadas en Alemania, así como un tercio de los 37 000 soldados que residen en Corea del Sur. La propuesta de Bush fue severamente criticada por su rival demócrata John Kerry, quien vio en este proyecto una motivación estrictamente electorera. Una parte sustancial de la prensa estadounidense se sumó a las críticas. *The New York Times* y *The Washington Post*, por ejemplo, coincidieron en señalar que una decisión de esta naturaleza será errónea en la medida en que persista el desafío de Corea del Norte. Además, el *Post* consideró necesario mantener una fuerte presencia militar en Asia para prevenir las posibles “veleidades” de China.<sup>16</sup>

De cualquier manera, el proceso de redefinición de la presencia estadounidense en la Península Coreana ya se había venido ventilando en nueve rondas de las negociaciones bilaterales denominadas “El Futuro de la Alianza”. Mediante estas pláticas, hasta el momento se ha acordado transferir a los efectivos estadounidenses de la base Yongsan en Seúl a otras instalaciones militares, así como a la Segunda División de Infantería desde su ubicación

<sup>15</sup> Véase por ejemplo las declaraciones del vicepresidente Richard Cheney consignadas en Gerard Young, “Win for Independent Politics in Korea Worries US”, *Asia Times Online*, 20 de abril de 2004. Sitio de Internet: [www.atimes.com](http://www.atimes.com)

<sup>16</sup> Para una glosa de las opiniones de ambos diarios, véase “Critican a Bush por retiro de tropas”, *Reforma*, 17 de agosto de 2004.

actual a lo largo de la Zona Desmilitarizada hacia el sur del río Han. Independientemente de que el plan de Bush se llegue a materializar y del resultado de las pláticas bilaterales en materia de seguridad, es seguro que en los próximos años se modificarán los términos de la alianza de seguridad coreano-estadunidense cimentada durante la Guerra Fría. Es de esperarse que en esta nueva distribución de responsabilidades Corea del Sur se vea obligada a asumir un papel más activo —al menos desde el punto de vista económico— en su estrategia de defensa.

Para contrarrestar la influencia de China y Estados Unidos, la República de Corea ha procurado crear y afianzar otros contactos en el exterior. Criticado inicialmente por su falta de experiencia internacional, el presidente Roh ha debido experimentar un veloz aprendizaje en la materia. En esta tesitura, el mandatario programó en la segunda mitad de 2004 una apretada agenda de visitas de Estado por Asia, Europa y América Latina. En septiembre visitó Rusia y Kasakhastán; en octubre, India y Vietnam; en noviembre viajó a Chile para atender la cumbre de APEC, y posteriormente visitó Argentina y Brasil. Hacia fines del mismo mes la febril diplomacia de Roh aterrizó en Vientiane, Laos, para atender la reunión de ASEAN+3. De ahí, el presidente se transportó a Europa, con un periplo por tres países. Una pieza clave en la estrategia de diversificación política de Roh es Gran Bretaña, país con el cual ya existe una sólida relación comercial y de inversión. Algo similar ocurre con Francia, otro de los países visitados. La relación con Polonia es menos dinámica, pero Seúl estaría acercándose a Varsovia en tanto se trata de una de las economías más sólidas en Europa Central y del Este.<sup>17</sup> Antes de regresar a Corea del Sur, el 8 de diciembre el presidente cerró su año de giras internacionales con una visita sorpresa a la unidad Zayitun del ejército, acantonada en el norte de Irak.

Mención especial merece, como parte del esfuerzo diversificador surcoreano, la entrada en vigor del Acuerdo de Libre Comercio con Chile el 1 de abril. El hecho es significativo, pues ésta es la primera vez que la República de Corea firma un tratado de libre comercio, a lo cual se había rehusado desde que comenzó el *boom* de este tipo de instrumentos en los años noventa. La ratificación del Acuerdo se había postergado tres veces desde la conclusión de sus negociaciones en febrero de 2003, debido a las protestas de los campesinos surcoreanos. Se espera que este instrumento, que liberará

<sup>17</sup> Aidan Foster-Carter, "A Korean Messenger in Europe", *Asia Times Online*, 3 de diciembre de 2004. Sitio de Internet: [www.atimes.com](http://www.atimes.com)

97% de los productos para 2014, contribuya a elevar sustancialmente el intercambio económico bilateral. Actualmente los flujos comerciales son del orden de 1 500 millones de dólares anuales y arrojan un claro signo positivo para la parte chilena. Chile exporta a Corea del Sur productos agrícolas, pesqueros y forestales, amén de cobre y lana, mientras Corea coloca en el mercado chileno automóviles, maquinaria, teléfonos celulares y computadoras. Ante el temor del gobierno surcoreano en el sentido de que el país se convierta en un “huérfano internacional” si no se suma a la fiebre mundial de acuerdos de libre comercio,<sup>18</sup> la suscripción del pacto con Chile podría abrir camino a acuerdos similares con Japón y México, cuya negociación se encuentra detenida desde hace varios años.

#### COREA DEL NORTE: INFORME ANUAL DEL “REINO ERMITAÑO”

##### **De explosiones, festivales y purgas: la política interna en 2004**

Una de las escasas certidumbres que los expertos en Corea del Norte pueden tener es precisamente el hermetismo que caracteriza a la política en Pyongyang. Este hermetismo ocurre en prácticamente todos los renglones de la vida del país, pero se torna aun más patente cuando se trata de las pugnas en el interior de la elite política. Nunca estará de más advertir que la “rumorología”, con todas sus imprecisiones y riesgos, es frecuentemente la única manera de acercarse al acontecer político norcoreano. Durante el año que se analiza, los principales temas en la agenda política han sido los reportes de pugnas entre conservadores y moderados de cara a la reforma económica, y las turbulencias originadas en el proceso de sucesión dinástica del líder Kim Jong-il.

La información que proveen entidades oficiales como la Agencia Central de Noticias de Corea (KCNA, por sus siglas en inglés) resulta de escasa utilidad para comprender lo que sucede en las entrañas del aparato político. Por ejemplo, el 16 de abril de 2004 la agencia refirió con detalle los festejos

<sup>18</sup> Por ejemplo, Chung Hae-kwan, funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores y Comercio considera que “la búsqueda de acuerdos de libre comercio no es una cuestión de gusto, sino una necesidad para el crecimiento económico futuro”. Véase “Chile-South Korea FTA in Force Despite Korean Concerns”, *Bridges Weekly Trade News Digest*, vol. 8, núm. 13, 8 de abril de 2004.

del “Día del Sol”, una festividad en honor del presidente Kim Il-sung, fallecido 10 años antes. Según KCNA, durante la fiesta

los trabajadores de distintos estratos oficiales y soldados del Ejército Popular de Corea, jóvenes y niños escolares, acudieron al Palacio Memorial Kumsusan, depositaron cestos y ramos de flores ante las estatuas de bronce [de Kim] en la capitalina colina Mansu, las cabeceras de todas las provincias y los lugares históricos de combate y de revolución, y tomaron juramento de fidelidad.<sup>19</sup>

Estas celebraciones se completaron con el VI Festival de las Kimilsungias, es decir, la flor nacional así llamada en honor al líder.

Si el analista se atuviese sólo a los reportes noticiosos de KCNA, la imagen que emergería sería la de un país en plena concordia, regocijado en el progreso material y espiritual y entregado al espontáneo culto a sus líderes. También se pensaría que la clase política es un virtual monolito. Hay indicios, sin embargo, de que no necesariamente es así. El 22 de abril —es decir, menos de una semana después del “Día del Sol”— el país se estremeció con la noticia de la explosión de dos trenes de combustible en la estación de Ryongchon, 50 kilómetros al norte de Pyongyang y muy cerca de la frontera con China. El accidente produjo al menos 3 000 muertos y una importante cantidad de pérdidas materiales. Igualmente generó una oleada de especulaciones en torno a la posibilidad de que la explosión hubiese sido un fallido atentado contra Kim Jong-il, cuyo tren blindado había pasado por el lugar ocho horas antes. El mandatario regresaba de China, donde se había entrevistado con los dirigentes de ese país para discutir la crisis nuclear en la Península Coreana.

Asimismo, 2004 habría sido escenario de una serie de pugnas entre las facciones reformista y conservadora de la elite política norcoreana. Las reformas económicas a las que se hace referencia en el siguiente apartado habrían detonado los conflictos, a tal grado que en noviembre algunos medios filtraron la noticia —aún no confirmada— de la presunta purga del poderoso Chang Song-taek. Además de mano derecha y cuñado de Kim Jong-il, este personaje ha sido considerado uno de los más acérrimos opositores a las reformas del mercado. Otra fuente de tensiones estaría ocurriendo entre los cuadros que tratan de mantener a toda costa el desafío nuclear norcoreano y

<sup>19</sup> Véase el cable de KCNA, “RDPC conmemora significativamente el Día del Sol”, 17 de abril de 2004. Sitio de Internet: [www.kcna.co.jp](http://www.kcna.co.jp)

los que piensan que es mejor abandonar los programas atómicos y emprender una reconciliación con Occidente, tal como lo hizo recientemente el líder libio Mohammar Khadafi. Las pugnas intraelite se estarían agravando aun más por el tema de la sucesión presidencial. Por ejemplo, fuentes surcoreanas refirieron que en noviembre los servicios austriacos de inteligencia desactivaron un plan para asesinar a Kim Jong-nam, hijo mayor y uno de los posibles sucesores de Kim Jong-il. Dichas fuentes relacionaron el atentado con la puja de poder que existe entre Jong-nam y sus medios hermanos, Jong-chol y Jong-un en torno a quién será ungido mandatario de la RDPC.<sup>20</sup>

Los indicios de disenso político han reactivado las fantasías de algunos sectores duros en Estados Unidos, que apuestan a la solución del desafío norcoreano por la vía del colapso del régimen político. Tras la reelección del presidente George W. Bush en noviembre, la retórica de una “transformación del régimen” en Norcorea comenzó a hacerse más frecuente tanto en los documentos de trabajo de ciertos *think thanks* como en los discursos del equipo de Bush; es el caso del nuevo consejero de Seguridad Nacional, Stephen Hadley. El término “transformación” suele ser ambiguo, pues algunos argumentan que no se alude necesariamente a la caída de Kim, sino a una reforma económica y social que desemboque en una mayor apertura del régimen norcoreano.<sup>21</sup> Sin embargo, personajes tan influyentes como como William Kristol, dirigente del Project for a New American Century, y el conocido coreanólogo Nicholas Eberstadt, del American Enterprise Institute, han abogado por la adopción de una política mucho más dura frente a Pyongyang, aprovechando lo que perciben como crecientes fisuras en el aparato de Estado.

Una estrategia basada en estas premisas podría resultar equivocada, pues las evidencias sobre los conflictos entre la clase política norcoreana son nebulosas y a todas luces insuficientes para asegurar que el régimen está al borde del colapso.<sup>22</sup> En todo caso, vale la pena mantener la vista en las cortinas de

<sup>20</sup> Véase “North Korea: a Gloomy and Uncertain Picture”, *Newnations Update North Korea*, núm. 20, 1 de enero de 2005. Sitio de internet: [www.newnations.com/headlines/nk.php](http://www.newnations.com/headlines/nk.php); y Scott Rembrandt, “North Korea Watch”, *Korea Insight*, vol. 7, núm. 1, Korea Economic Institute, enero de 2005.

<sup>21</sup> Nicholas Eberstadt, “Tear Down This Tyranny”, *The Weekly Standard*, vol. 10, núm. 11, 29 de noviembre de 2004.

<sup>22</sup> Las posibilidades de un colapso del régimen de Pyongyang se discuten críticamente en José Luis León, “La agenda de seguridad en Asia Pacífico. Escenarios del conflicto entre Estados Unidos y Corea del Norte”, en María Cristina Rosas (coord.), *Seguridad hemisférica e inseguridad global*, México, UNAM/Embajada de Canadá en México, 2004.

humo que sobre este tema se presentan desde Washington y Pyongyang para tratar de captar la realidad que se oculta detrás de ellas. Es seguro que si las pugnas por el poder han alcanzado el grado de virulencia que suponen los citados analistas y *policy makers* estadounidenses, en los próximos meses la división interna en Corea del Norte se hará inocultable. Como ya se dejó entrever párrafos arriba, el resultado de estas pugnas se reflejará en el derrotero que tomen los zigzagueantes cambios en la economía.

### **Las reformas económicas: planteamientos contradictorios, resultados modestos**

Recientemente la economía norcoreana ha evidenciado algunas transformaciones derivadas de la instrumentación de las reformas de julio de 2002. Cabe recordar que estas medidas comprendían los aumentos de los precios agropecuarios y los salarios, el incremento salarial, el diseño de esquemas de operación más flexibles para las empresas estatales, la devaluación del won y la promoción del sector externo, el establecimiento de zonas económicas especiales (ZEEs) y la obtención de ayuda externa.<sup>23</sup> La intención del gobierno parece ser la de evitar una ambiciosa reforma al estilo chino e introducir sólo las “dosis” de mercado suficientes para que la economía supere la involución que sufrió en la segunda mitad de los noventa. A pesar de su manifiesto gradualismo, las reformas ya han generado ciertos cambios en el funcionamiento de la economía norcoreana. Desde 1999 ésta ha retomado tasas positivas de crecimiento del PIB, aunque todavía no recupera el nivel que alcanzó en 1995. Con variaciones del PIB como 1.2% de 2002 o 1.8% de 2003,<sup>24</sup> la economía norcoreana aún tiene un largo trecho que recorrer antes de su plena rehabilitación.

Como ya se anotó, una de las principales reformas ha sido la liberación de los precios de los productos del sector agropecuario. Esta medida tiene el fin de aumentar la productividad en el campo, reduciendo así el déficit ali-

<sup>23</sup> En torno a la naturaleza y efectos de estas medidas véase Park Jung-dong, “The July-1 measures: A Genuine Change for Economic Reconstruction?”, *East Asian Review*, vol. 16, núm. 4, invierno de 2004; y Marcus Noland, *Korea after Kim Jong-il*, Washington, D.C., Institute for International Economics, 2004.

<sup>24</sup> Estas estimaciones han sido realizadas por el Banco de la República de Corea y pueden consultarse en el sitio de Internet: [www.bok.or.kr](http://www.bok.or.kr)

mentario que dio origen a la hambruna en la segunda mitad de los noventa. El resultado de esta política ha sido que la distribución pública de alimentos tienda a desaparecer, mientras los precios de la comida en el mercado libre han aumentado entre 40 000 y 60 000%. Al establecer esta estructura de incentivos y al modificar las estructuras colectivistas, la producción agrícola ha comenzado a repuntar. En 2003, por ejemplo, la cosecha de granos y arroz alcanzó sus niveles más altos desde 1995; además, el gobierno ha promovido cultivos como el de la papa, que por sus características se adaptan mejor que el maíz y el arroz al montañoso y frío territorio norcoreano.<sup>25</sup> A pesar de la mejoría en el desempeño agrícola —a su vez propiciada por tres años consecutivos de clima favorable— en los próximos años el déficit de granos de la RPDC se mantendrá estacionado en alrededor de 2 millones de toneladas, lo que obligará al país a obtener esos alimentos por la vía de las importaciones o la ayuda externa.

Naturalmente, el alza en los precios de los alimentos ha generado enormes presiones inflacionarias. Para atenuar los efectos en el poder adquisitivo el gobierno decretó desde el inicio del Programa de 2002 un alza salarial que hizo pasar el promedio de las percepciones de los trabajadores norcoreanos de 110 a 2 000 won mensuales. Al mismo tiempo se anunció que el Estado ya no se haría cargo de los gastos de vivienda, alimentación y necesidades básicas, aunque mantendría la gratuidad en la educación y los servicios de salud. Estas medidas han hecho que las personas se vean en la necesidad de presupuestar sus gastos; se ha creado así un concepto de “salario mensual”, que era virtualmente desconocido en el pasado. Desafortunadamente la inflación ha tenido efectos diferenciados en los distintos sectores sociales: mientras los campesinos, militares, científicos y mineros han aumentado sus ingresos por encima de la inflación, el grueso de los trabajadores industriales de las áreas urbanas no ha podido mantener su poder adquisitivo y debe destinar 80% de sus ingresos a la compra de alimentos.

Las reformas también han procurado aumentar los márgenes de autonomía en la gestión de las empresas estatales, particularmente en sectores como textiles, zapatos y alimentos procesados. La instrucción de que este tipo de empresas sean responsables de cubrir sus propios costos significa en los hechos un retiro *de facto* de los subsidios estatales. Igualmente supone que los

<sup>25</sup> Para una interesante crónica en trono a la “revolución de las papas” en Norcorea, véase Jamie Miyazaki, “North Korea’s Potato Gambit”, *Asia Times Online*, 14 de septiembre de 2004. Sitio de Internet: [www.atimes.com](http://www.atimes.com)

gerentes de dichos establecimientos puedan reinvertir algunas utilidades, adquirir ciertos insumos necesarios para el funcionamiento de las instalaciones y aun buscar la concurrencia en los mercados internacionales. En parte a causa de esta política, y en parte gracias a la considerable devaluación de la moneda (que pasó de 2.16 a 190 won por dólar), el volumen de las exportaciones norcoreanas recuperó en 2003 los niveles de 1994. Particular dinamismo registraron los envíos de bienes a China y Japón. Aun cuando la balanza en cuenta corriente norcoreana sigue siendo altamente deficitaria, el aumento de las exportaciones ha contribuido a disminuir ligeramente la carga negativa del sector externo.

En el terreno microeconómico, el florecimiento del comercio al menudeo en Pyongyang es un claro efecto de las reformas. Diversos recuentos académicos y periodísticos coinciden en señalar que la capital ha visto surgir una infinidad de puestos de dulces, cigarros y bebidas, talleres de reparación de calzado y bicicletas, y mercados de productos agropecuarios. También han proliferado cientos de restaurantes nuevos, muchos de los cuales sólo aceptan pago con divisas extranjeras, amén de bares y locales para jugar *pachinko*, el billar eléctrico de origen japonés. El mercado de Tongil, ubicado en la periferia de la ciudad, se ha convertido en un dinámico centro comercial que recibe a ávidos consumidores. Por último, ciertos grupos sociales han comenzado a utilizar teléfonos celulares, y en las calles de la ciudad —antes casi vacías— circulan cada vez más camionetas extranjeras 4×4 y autos *Huiparam*, ensamblados en el país a partir de componentes italianos proporcionados por la Fiat.

Las zonas económicas especiales han sido otro elemento de las reformas norcoreanas. Hasta finales de 2004, tres ZEEs operaban en Corea del Norte: Rajin-Sonbong, Shinuiju y Monte Kumgang. La primera se especializa en comercio, finanzas y servicios; la segunda en manufactura, finanzas y entretenimiento, y la tercera en atender al turismo internacional. El 15 de diciembre el ministro de la Reunificación de Corea del Sur cruzó la frontera para recibir los primeros productos elaborados por una firma surcoreana —con mano de obra del Norte— en la cuarta ZEE, llamada Kaesong. Este nuevo desarrollo, ubicado en las inmediaciones de la zona desmilitarizada, se especializará en manufacturas, comercio, finanzas y turismo, y estará conectado por ferrocarril a Shinuiju y Seúl. La intención es que Kaesong se convierta rápidamente en un polo tan dinámico como Shenzhen en China. Si el nuevo proyecto funciona a plenitud, para 2006 se habrán creado 60 000 empleos en dicha zona. Sin embargo el éxito no está garantizado: Kaesong haría bien en

verse en el espejo de Rajin-Sonbong, que a década y media de su establecimiento ha resultado un sonado fracaso.<sup>26</sup>

Por último, el gobierno norcoreano esperaba potenciar las reformas con los importantes flujos de ayuda externa que podrían llegar en caso de normalizarse las relaciones internacionales de Corea del Norte. Además de la considerable ayuda china y estadounidense que ya se recibe en forma de granos y petróleo, se creía que la normalización de relaciones con Japón contribuiría a sanear las alicaídas finanzas norcoreanas.<sup>27</sup> La apuesta del gobierno de Kim Jong-il en este sentido no es descabellada, en la medida en que una importante cantidad de países estaría dispuesta a canalizar fondos a Pyongyang a cambio de asegurar un ambiente económico, diplomático y militar más amigable en la Península Coreana. Sin embargo los flujos de ayuda no han fluido con la cantidad y constancia que desearía la RPDC, ya que la continuidad del desafío nuclear y el estancamiento en las negociaciones de desarme dificultan que los recursos externos fluyan hacia el país.

Es todavía muy prematuro pensar que las reformas *à la* Beijing han llegado para quedarse en Corea del Norte. Persiste la incertidumbre, pues el gobierno aún controla gran parte de la actividad económica y tiene además los instrumentos políticos y económicos para dar marcha atrás cuando sea necesario. Asimismo, las zonas económicas especiales aún adolecen de numerosos problemas de planeación y administración, a tal grado que en la recién inaugurada Kaesong la energía necesaria para el funcionamiento industrial es proporcionada por los propios generadores de las empresas surcoreanas. Esta situación hace prever que mientras persistan los cuellos de botella en la infraestructura y la generación de energía, así como la espesa carga burocrática y la fragilidad jurídica para las empresas extranjeras, el flujo de inversiones foráneas hacia Norcorea sólo habrá de crecer modestamente.

### **Negociaciones al filo de la navaja: la política exterior de Norcorea**

En el año que se analiza la nuclearización en la Península Coreana y las negociaciones de desarme a seis partes (es decir, Corea del Sur, China, Japón y

<sup>26</sup> Para un análisis de los éxitos y fracasos de las ZEEs véase Park, *op. cit.* También puede consultarse mi artículo “¿Autosuficiencia, socialismo de mercado o ayuda económica? Los dilemas actuales de la economía norcoreana”, *Aportes*, vol. 3, núm. 6, Universidad de Colima, diciembre de 2003.

<sup>27</sup> *Idem.*

Rusia, además de Corea del Norte y Estados Unidos), han sido el eje principal de la política exterior de Pyongyang. Como se recordará, la primera ronda de pláticas hexapartitas se celebró en Beijing en agosto de 2003. La segunda tuvo lugar en la misma ciudad entre el 25 y el 28 de febrero de 2004. Aun cuando en las negociaciones de febrero no se lograron acuerdos importantes, los participantes coincidieron en su compromiso con el apoyo de una Península Coreana libre de armas nucleares, al tiempo que acordaron convocar a una tercera ronda de conversaciones que se llevaría a cabo entre el 23 y el 26 de junio.

Aunque sus resultados no fueron espectaculares, la tercera ronda parecía abrir un espacio para la conciliación. En efecto, Washington trató de flexibilizar el discurso de que sólo negociaría con Corea del Norte un desarme completo, irreversible y verificable, mientras Pyongyang dejó entrever que si Estados Unidos y los demás países realizaban un ofrecimiento significativo en materia de asistencia económica y cooperación energética, el camino para un acuerdo podría allanarse. Incluso el viceministro norcoreano de Asuntos Exteriores, Kim Kye-gwan, declaró: “La propuesta más razonable es ofrecer la suspensión de todos nuestros programas nucleares, a cambio de compensaciones económicas”.<sup>28</sup>

Los buenos augurios parecían confirmarse tras la reunión bilateral de los titulares de la diplomacia de Corea del Norte, Paek Nam-sun, y de Estados Unidos, Colin Powell, a principios de julio en Yakarta, Indonesia. En los meses siguientes, sin embargo, el túnel de la negociación se oscureció de nuevo. Utilizando el argumento de que la hostilidad de Estados Unidos en su contra se había redoblado, a mediados de agosto Corea del Norte anunció su retiro de la cuarta ronda de pláticas multilaterales, programadas para septiembre. Los llamados de China y el resto de los países que participaban en el proceso de negociación no lograron hacer que Norcorea regresara a la mesa de negociaciones. La reticencia norcoreana fue vista por diplomáticos y analistas como una táctica destinada a crear un compás de espera mientras se conocía al ganador de las elecciones en Estados Unidos. En el ambiente de confrontación potenciado por el retiro de Corea del Norte, la prensa de ese país fue pródiga en diatribas contra Washington, llegando a llamar a George Bush “basura humana” y “tirano ante el cual Hitler se queda pequeño”. También comenzó a filtrarse el rumor de que Pyongyang realizaría muy pronto una prueba nuclear.

<sup>28</sup> Véase “Condiciona Norcorea desnuclearización”, *Reforma*, 23 de junio de 2004.

Esta amenaza parecía haberse materializado a mediados de septiembre, cuando una fuerte explosión (calculada en mil toneladas de explosivos) ocurrió en una región militar cercana a la frontera con China. Dicha detonación se realizó el día de la independencia norcoreana y generó un “hongo” de tres a cuatro kilómetros de ancho. Aunque el gobierno afirmó que la explosión se debió a los trabajos requeridos para la construcción de una presa, los temores mundiales se incrementaron por el hecho de que en esa zona se producen misiles de alcance medio y probablemente también el uranio altamente enriquecido necesario para producir armas nucleares. Conforme fue pasando el tiempo ganó terreno la especulación de que lo que había detonado no fue un instrumento nuclear, sino un arma convencional —aunque extremadamente destructiva— similar al Massive Ordnance Air Blast (MOAB), que Estados Unidos probó a principios de 2003. Como sea, el episodio ilustra el poderío militar norcoreano y lleva a pensar que la explosión no fue ajena al proceso de presiones y amenazas derivado de las negociaciones con Estados Unidos.<sup>29</sup>

A finales del propio septiembre el ambiente se enrareció aun más con dos acciones hostiles, una por cada bando. Por el lado de Washington, el Senado de Estados Unidos refrendó la llamada Acta para los Derechos Humanos en Corea del Norte (HR 4011), que el representante Jim Leach de Iowa había presentado en noviembre de 2003 y la Cámara de Representantes había aprobado en julio de 2004. La nueva legislación, que habría de ser refrendada por el Ejecutivo en octubre, aboga por una participación más activa de Washington en el apoyo a los refugiados norcoreanos y la provisión de asistencia humanitaria. La ley incluye la creación de un enviado especial para derechos humanos dependiente del Departamento de Estado, el diseño de una política regional para lidiar con este asunto, y el incremento de transmisiones de radio dirigidas a audiencias norcoreanas. Por el bando de Pyongyang, el viceministro de Asuntos Exteriores, Choe Sun-hon, declaró en una conferencia de prensa en Naciones Unidas que la amenaza de guerra en la Península Coreana estaba creciendo “como una bola de nieve”. Además, dejó en claro que su país ya había reprocesado y convertido en armas atómicas una reserva de 8 000 varillas de plutonio depositada en las instalaciones nucleares de Yongbyon.<sup>30</sup>

<sup>29</sup> David Scofield, “N Korea Blast: The Only Certainty is Doubt”, *Asia Times Online*, 15 de septiembre de 2004. Sitio de Internet: [www.atimes.com](http://www.atimes.com)

<sup>30</sup> Las declaraciones de Choe aparecen en “Busca Norcorea ‘disuadir’ con armas a EU”, *Reforma*, 27 de septiembre de 2004.

La preocupación que el desafío norcoreano produjo en Estados Unidos ocasionó que este tema fuera motivo de uno de los principales debates internacionales de las campañas de George W. Bush y su contrincante demócrata, John Kerry. Convencido de que Corea del Norte posee al menos seis armas nucleares, este último aseguró que en caso de triunfar iniciaría pláticas bilaterales con Pyongyang en paralelo al proceso de negociaciones hexapartitas. Bush respondió que hacer eso significaría caer en el juego de Kim Jong-il. Sobra decir que el tema norcoreano apareció una y otra vez en los debates preelectorales que sostuvieron ambos candidatos, y que la ansiedad de la clase política estadounidense por el desafío nuclear norcoreano es más que evidente. Importa destacar en este sentido que ni Bush ni Kerry abogaron por una solución de fuerza, sino por distintas estrategias de negociación. En el frente norcoreano se esperaba que Pyongyang aceptara retornar a la mesa de negociaciones multilaterales una vez conocidos los resultados de las elecciones del 2 de noviembre.

Esta expectativa demostró ser infundada: hacia diciembre de 2004 Pyongyang sostenía su discurso crítico contra Estados Unidos y expresaba una posición muy negativa hacia las pláticas. Éstas no pudieron reactivarse pese a la gira del secretario de Estado Powell por China, Corea del Sur y Japón en octubre. Las exhortaciones formuladas el 20 de noviembre por la Cumbre de APEC que se celebró en Santiago de Chile tampoco operaron en tal sentido. Muy probablemente la postura de Pyongyang se explique por el deseo de elevar sustancialmente el precio de un acuerdo de “paz por ayuda”. Corea del Norte no sólo estaría sacando partido de la angustia de sus vecinos cercanos, sino también de la premura de las potencias por obtener una solución pacífica al desafío nuclear (cabe recordar en este sentido que a lo largo del año tanto Australia como la Unión Europea ofrecieron sus buenos oficios para mediar con Norcorea). Si mi interpretación es correcta, sería lógico que a lo largo de 2005 el gobierno de Kim Jong-il retornase a las negociaciones, si bien con mayores exigencias. En caso contrario, la actitud de Pyongyang resultaría francamente inexplicable, aunque tampoco sería la primera vez que Corea del Norte deja atónitos a los observadores internacionales.

Frente al panorama que se revisó en los párrafos anteriores destaca la continuidad en la política norcoreana del gobierno de Corea del Sur. Durante la administración de Roh Moo-hyun la estrategia hacia Pyongyang ha sido una continuación de la “política de brillo de sol” iniciada durante el mandato de Kim Dae-jung (1997-2002). No obstante el cambio de nombre —ahora se

le llama “política para la paz y la prosperidad”—, las premisas de este enfoque permanecen invariables. Seúl considera que ante las tensiones en la Península Coreana es necesario reforzar los vínculos con Pyongyang mediante la cooperación económica y política. A mediano plazo esta posición mejoraría las relaciones bilaterales, y eventualmente sentaría las bases para una reunificación paulatina e indolora. Corea del Sur considera que el de privilegiar el factor militar, e incluso presionar con sanciones al Norte, es un camino riesgoso e incierto.

Corea del Sur comparte este enfoque con la RPC y Rusia (y en menor medida también con Japón), hecho que no deja de irritar a algunos coreanólogos estadounidenses, así como a los “halcones” de la administración Bush. Aun cuando Washington y Seúl coinciden en que la mejor estrategia consiste en negociar con Pyongyang, los otrora inseparables aliados han mostrado ciertas discrepancias en torno a las tácticas específicas para enfrentar el problema. Por ejemplo, al ofrecer una conferencia de prensa durante la ya mencionada visita de Colin Powell a Seúl en octubre, el ministro surcoreano del exterior, Ban Ki-moon, llamó a Washington a “construir un enfoque creativo y realista” para atraer nuevamente a Corea del Norte a la mesa de negociaciones. Irritado, más tarde Powell comentó en público que era inapropiado conducir las relaciones bilaterales en conferencias de prensa.<sup>31</sup>

Es claro que el nombre del juego norcoreano de Seúl se llama paciencia. En los últimos meses, sin embargo, ésta se puso a prueba en distintas ocasiones. El incidente que desató más tensiones entre las dos Coreas sucedió en julio, cuando 468 refugiados norcoreanos procedentes de Vietnam arribaron a Seúl. El acto es importante no sólo porque ilustra la continuidad en el éxodo norcoreano, sino porque este grupo es el más grande que haya sido aceptado en Corea del Sur. En respuesta a la decisión de Seúl, Pyongyang suspendió las pláticas ministeriales que se celebrarían a principios de agosto; desde entonces Norcorea se ha rehusado a reanudar este tipo de encuentros. En octubre el fuego se alimentó con más gasolina cuando Pyongyang expresó que una de sus condiciones para regresar a las pláticas hexapartitas era que Corea del Sur hiciese pública toda la información sobre los esfuerzos que en el pasado realizó para dotarse de armas atómicas. Los reclamos norcoreanos han colocado al gobierno de Roh en una situación difícil en que su política hacia Norcorea se ve cuestionada tanto por Estados Unidos co-

<sup>31</sup> Véase “What Counts as Terrorism?”, *Newnations Update North Korea*, núm. 18, 2 de noviembre de 2004. Sitio de Internet: [www.newnations.com/headlines/nk.php](http://www.newnations.com/headlines/nk.php)



mo por los grupos conservadores de la clase política y la sociedad surcoreanas. Pese a estas presiones cruzadas, se considera que en los próximos meses el presidente Roh continuará manteniendo una posición conciliatoria frente a Pyongyang.



## APÉNDICE I

<i>Nombre oficial</i>	República de Corea
<i>Capital</i>	Seúl
<i>Extensión territorial (miles de km<sup>2</sup>)</i>	99
<i>Población 2002 (millones)</i>	48
<i>Religión(es)</i>	Mayoría protestante, confucianista y budista. Existe una minoría de católicos, budistas won, chongdoístas, taejong-gyoístas y shamanistas
<i>Idioma(s)</i>	Coreano
<i>Moneda<sup>1</sup></i>	Won/W
<i>Gobierno</i>	La elección del presidente y de los representantes de la asamblea unicameral es directa. El presidente escoge al jefe de gobierno, el primer ministro
<i>Jefe de Estado</i>	El presidente Roh Moo-hyun
<i>Organizaciones políticas</i>	Partido Democrático del Milenio, Demócratas Liberales Unidos, Gran Partido Nacional, Partido Democrático Popular, Partido Uri
<i>Miembros clave del gobierno:<sup>2</sup></i>	
<i>Jefe de gobierno, primer ministro</i>	Lee Hae-chan (elegido por el presidente)
<i>Viceprimer ministro</i>	
<i>y ministro de finanzas y economía</i>	Han Duck-soo
<i>Comercio, industria y energía</i>	Lee Hee-beom
<i>Defensa Nacional</i>	Yoon Kwang-ung
<i>Relaciones Exteriores y Comercio</i>	Ban Ki-mun
<i>Unificación</i>	Chung Dong-young
<i>Gobernador del Banco de Corea</i>	Park Seung

<sup>1</sup> Para tipo de cambio véase el anexo estadístico.

<sup>2</sup> La última revisión de estos datos fue en mayo de 2005.

Fuente: diversas.